

# ANEXO 2

## Resumen de las aportaciones en la reflexión diocesana

### 2º Sesión.- EL PRIMER ANUNCIO

Aportaciones estudiadas 84.

## 1º RECONOCER (VER)

### ¿Sentimos la necesidad de anunciar a Jesucristo y el Evangelio?

En todas las aportaciones se constata que se tiene necesidad de anunciar el Evangelio a la sociedad en que viven, aunque todas indican que no están preparados para realizar el anuncio de palabra, por ello, hacen constar que es más fácil anunciarlo con el testimonio personal, en el día a día, en el trabajo, en la vida social.

Hay ganas de trabajar en el anuncio, pero están escasamente preparados para hacerlo de palabra, porque falla la iniciativa para arrancar; falta de ánimo en general entre los laicos y, al mismo tiempo, confianza en creerse que ellos mismos son capaces de realizar esa evangelización.

*La implicación en vivir la fe de cada persona se desvela en un momento puntual de la vida de cada persona...volvemos a implicarnos, muchas veces dependiendo de los sucesivos pastores locales de la parroquia, o por interpelaciones a nivel diocesano.*

Los cristianos somos rechazados al compartir nuestras creencias con amigos, familiares... Se vive una “fe social”, lo cual lleva a no profundizar en el descubrimiento de Jesucristo, una vez se han recibido los Sacramentos de iniciación. Hemos de combatirlo con determinación. El anuncio del Evangelio debe ser personal, invitación hecha con amor y humildad acompañada del testimonio personal.

Es cierto, que todos reconocemos la necesidad de anunciar a Jesucristo, aunque muchas veces lo hacemos con la boca pequeña. Eso sí, en círculos favorables lo hacemos con determinación. Quizás, por ello, en muchas respuestas indican: *“se procura evitar situaciones tensas con quien no tenemos empatía, pensamos que nos van a rechazar de entrada, o por no sentirnos preparados, nos retraemos muchas veces, quizás demasiadas”*.

## **¿Cómo está nuestra comunidad en esta llamada a evangelizar?**

Hay ganas de trabajar en la evangelización, pero no encuentran el momento ni el lugar. Muchos se sienten acomodados en su vida en su posición dentro de la comunidad eclesial se ven como meros espectadores y ello los desamina y desisten.

El miedo al rechazo, por parte de la sociedad, a ser aislados, a no cumplir con las expectativas y no hacerlo correctamente...la comunidad está centrada en sí misma, y el Anuncio no constituye una tarea prioritaria.

Uno de los problemas es la elevada edad de los fieles, no sólo en las parroquias pequeñas del interior, sino también en bastantes parroquias de las grandes localidades, por ello en la reflexión indican que se sienten mayores, y no están preparados espiritualmente para anunciar. Muchos fieles han tenido y tienen escasa formación religiosa.

## **¿Cuáles son las necesidades y las expectativas de nuestros contemporáneos?**

Existe cierta inquietud de encontrar una espiritualidad que les ayude en su búsqueda de Dios. *“La gente tiene miedo de mirar hacia su propio interior porque sabe que está vacía de contenido”*. La sociedad les empuja a vivir el día a día, a consumir, a buscar bienestar económico, aunque no termina de satisfacerlos; buscan respuesta a ese vacío, pero no pueden encontrarla sin salir del círculo estrecho materialista donde se han acomodado.

Todos los medios de comunicación, la sociedad, en general, intentan no hablar de Dios, y, si se habla, sólo se utilizan muchos

prejuicios y etiquetas muy difíciles de cambiar en estos momentos.

La pasividad, cultivada desde siempre entre el pueblo, es, tal vez, el principal de los obstáculos *“para promover la transformación que necesita la Iglesia de hoy día”*.

## **¿Promovemos el anuncio alegre y explícito de Jesucristo?**

Para anunciar a Jesucristo hay que hacerlo con la propia vida y el testimonio de cada uno; y transmitir alegría con cercanía y humanidad.

Aprender a transmitir esa pasión, ese amor de Dios que nos mueve: *“el enamoramiento lleva a vivirlo intensamente”*.

La fe y lo religioso poseen todavía hoy ciertas reminiscencias de seriedad y tristeza.

*“Vemos que hay un gran desconocimiento e indiferencia de Jesucristo en la sociedad actual,...llevar ese anuncio que sea claro y alegre, y creativo para que la Iglesia esté abierta a todos, y no quedarnos reducidos en nuestro grupo”*.

## **¿Cómo estamos realizando este anuncio de Jesucristo?**

Cambiar el método de anunciar a Jesucristo; hay carencias en el mensaje, en el lenguaje, en las formas, en los métodos, en los medios y en las actitudes.

Con mejor formación podremos conocer más adecuadamente cómo se debe transmitir ese mensaje; a veces, el anuncio de Jesús no llega a los demás porque nuestro testimonio, que es fundamental para la evangelización, es pobre y nuestro mensaje es tibio, le falta fuerza y veracidad.

## **¿Nos ve la sociedad como testigos de Jesús?**

Estamos en una sociedad en la que impera y se fomenta el laicismo por todos los medios; falta total de interés por la cuestión religiosa.

Es difícil que nos vean como testigos de Jesús. Ha calado la

imagen de que nuestra religión está hecha de preceptos, normas y obligaciones.

También gran parte de la sociedad ya no conoce a Jesús y ya no ve en nosotros y en nuestra manera de actuar y trabajar la raíz cristiana de nuestra misión y compromiso. Nos observan como más colaboradores de una Iglesia institución que como testigos de Cristo. Falta formación para poder dar respuestas a las interpelaciones. A veces damos un testimonio negativo por nuestras actitudes.

Decimos una cosa y vivimos de manera distinta. Es necesaria una renovación personal para vivir coherentemente y consecuentemente con el mensaje de Jesucristo para llegar a la sociedad que nos mira y vigila nuestra actitud.

## **¿Estamos disponibles a impulsar desde la creatividad espacios de encuentro con Cristo?**

Estamos disponibles a impulsar encuentros con Cristo, aunque apuntan que no puede ser un empeño individual de cada uno de los miembros de la comunidad parroquial, y hay que realizarlo con voluntad, con preparación con vocación de acompañar conectada a la realidad en que vive nuestra sociedad, con una visión clara del Reino que vamos a anunciar, siendo al mismo tiempo creativos, empáticos, y con capacidad para escuchar.

## **2º INTERPRETAR (JUZGAR)**

### **¿Qué actitudes, personales y comunitarias nos ayudan para anunciar a Cristo y transmitir el Evangelio?**

Se debe trabajar con actitud comunitaria y ofrecer ese servicio en un ambiente de colaboración para ser fructífera y no interferirse.

Para que el anuncio del evangelio tenga fuerza suficiente faltan todas estas actitudes: acogida, cercanía, humildad, compromiso,

entrega desinteresada, disponibilidad, aceptación del otro, empatía, sinceridad, verdad, perdón, generosidad y caridad.

Pero, sobre todo, *“para anunciar el evangelio hay que hacerlo con humildad, entrega desinteresada, abiertos a la acogida, cercanía, amabilidad, sinceridad y perdón”*; *“con el testimonio de su propia vida que será divisa en la que se fijarán aquellos que estén dispuestos a escuchar y recibir el mensaje”*.

Además de vivir siempre en oración, caridad y recibir los sacramentos en comunión con todos los fieles y movimientos parroquiales, deberemos ser y mostrarnos humildes, es decir, reconocer nuestros propios fallos, pidiendo perdón por nuestro comportamiento todas las veces que haga falta, despojarnos de nuestro particular *ego* y de nuestra particular coraza de *“amor propio”*; al mismo tiempo debemos vivir en coherencia siendo consecuentes con los que decimos, ser valientes, no temer, fomentar actitudes de amor fraterno y preocupación por los demás, para así facilitar el encuentro con los que nos miran, los alejados para posibilitar con nuestra actitud el primer anuncio.

## **¿Somos conscientes del compromiso evangelizador que adquirimos con el bautismo?**

No existe conciencia de la importancia que tiene el compromiso que se adquiere con el Bautismo y lo que significa e implica en nuestra misión de transmitir la fe.

En la comunidad se tiene poca conciencia sobre la importancia y compromiso del Bautismo y la misión que lleva implícita de anunciarlo, e indican: *“Hay que redescubrir nuestro bautismo. Nos hará redescubrir el impulso en nuestro camino y nos ayudará a buscar nuevas formas de transmitirlo”*.

## **¿En qué necesidades hemos de incidir para abrir cauces de comunión y corresponsabilidad que favorezcan el primer anuncio?**

En algunas comunidades han respondido que es importante formar

un equipo de sacerdotes y laicos preparados que se desplacen por las distintas parroquias para que, con un lenguaje sencillo, claro, y llano, llegue a toda la comunidad parroquial, impartan formación, y les ayude a anunciar y transmitir el Evangelio.

La gran mayoría de las respuestas piensan que es necesario crear un ambiente cercano y familiar en la propia parroquia, donde los que se acerquen, bien sean jóvenes, matrimonios, adultos, o alejados que se encuentran en dificultad, puedan acudir para ser escuchados y recibir algún consejo, encontrar cercanía, momentos de oración personal, disponibilidad del sacerdote, ayuda personal y familiar, etc.; todo un cúmulo de acciones importantes que serán favorecedoras para un primer anuncio y que irán calando en la sociedad que nos rodea y nos mira con lupa.

*“El rasgo más generalizado de los cristianos que no han roto con la Iglesia es seguramente la pasividad. No hay que olvidar a ese número importante y valiosísimo de cristianos/las que viven activamente comprometidos en parroquias, grupos, comunidades, áreas de marginación, proyectos educativos o actividades pastorales y evangelizadoras de todo tipo.*

Otra dificultad, apuntada por algunos grupos de la reflexión, para abrir nuevos cauces que favorezcan el primer anuncio: *“la distancia entre lo que manda y enseña la Iglesia jerárquica y lo que hacen y piensan amplios sectores del pueblo cristiano es cada vez mayor. La jerarquía se siente guardiana de la tradición y defiende su derecho a actuar con firmeza y a condenar a una sociedad secularizada, que vive cada vez más de espaldas a Dios. Sin poner en cuestión lo que hay de razonable y legítimo en esta posición, lo que sucede es que buena parte del pueblo cristiano, desde su propia experiencia en la sociedad actual, considera que la jerarquía ha perdido la sensibilidad necesaria para conocer, amar y valorar el mundo actual, para sintonizar con las necesidades reales de los creyentes y para ofrecerles la orientación y el aliento que necesitan para vivir hoy su fe”.*

## **¿Estamos abiertos a acoger carismas que existen y los nuevos que surgen para la nueva evangelización?**

Es importante acoger a nuevos carismas, que aportan una oportunidad de unión y, al mismo tiempo, refuerzan el objetivo

común de todos en transmitir la fe en la evangelización. Sin embargo en las respuestas no están todos al 100% abiertos a esa acogida, sino más bien se fomentan críticas destructivas, se desprecian, e incluso, algunas veces, se practica la política de la ignorancia.

En una de las aportaciones de una comunidad parroquial donde conviven muchos carismas hacen notar el problema de la poca sintonía que existe. Se detecta en la Iglesia un gran problema con las rivalidades entre personas y carismas. *“No hay corresponsabilidad entre todos. Cada subgrupo se siente responsable solamente de sus tareas, pero no ayudan a otros subgrupos”*, indican desde una comunidad parroquial con muchos carismas.

Insistiendo nuevamente en la formación de quienes integran la comunidad para con ello dar a conocer los distintos carismas presentes, porque ello enriquece, favorece el encuentro y motiva el primer anuncio.

Como conclusión: la mayoría de las aportaciones tienen claro que los distintos carismas presentes en una comunidad enriquecen, favorecen el encuentro y motivan el primer anuncio. La comunión tiene que ser el fundamento de la participación y corresponsabilidad. Debemos de estar abiertos a la inspiración del Espíritu con la finalidad de superar los miedos que nos atan, los prejuicios y las faltas consideraciones. La sinodalidad debe favorecer el primer anuncio. Todo ello se podría resumir en una de las notas clave de una aportación: *“Construir una Iglesia más participativa y corresponsable, en la que todos tengan cabida y se sientan llamados a vivir su misión”*.

## **¿Qué dificultades encontramos en la acogida?**

*“Se halla muy presente la imagen de una religión hecha de preceptos, normas y obligaciones. Para este tipo de personas, la fe es sinónimo de seriedad y gravedad, y de falta de alegría”*.

No nos ven como personas acogedoras y humildes testigos de Jesús, sino vanidosos y altaneros organizadores parroquiales, por ello, se debe hacer un esfuerzo para olvidar su pasado, abrirles nuestros brazos y el corazón, pensando que necesitan a Cristo para ayudarles.

*“Tenemos una urgente necesidad de sacerdotes que se preocupen por*

*conocer y cuidar de todas las personas de una parroquia, no sólo de los que participan de la eucaristía”. Preocuparse por mantener un contacto con el profesorado de religión que ejerce en la población; así como con las familias que han decidido que sus hijos tengan dicha formación”.*

Otra de las dificultades que se refleja: “*es evitar la conversión de la Iglesia en una dispensadora de signos y, además, con lenguaje eclesial que no entienden*”. Hay que ir dando pasos conscientes de la implicación que supone recibir un sacramento y la alegría que reporta a nuestras vidas.

## **3º ELEGIR (ACTUAR)**

### **¿Por dónde caminar?**

Afianzar una Pastoral de Encuentro con todas las facetas posibles, que sea acogedora de todos los carismas, ofreciendo itinerarios de iniciación y crecimiento a todos.

Fomentar entre los feligreses habituales en la comunidad grupos de oración y vivencia de fe. Afianzar también la iniciación cristiana y la coordinación en familias-parroquia-escuela.

Hacer visible a la comunidad parroquial en la vida social del municipio.

*Se necesita un cambio de formas en la comunicación, actualizando el lenguaje. Hay que renovar estilos, formas y lenguajes para llevar a Dios. Se necesita un lenguaje nuevo para llegar a las personas de hoy. Hay que acudir a las necesidades con un lenguaje distinto, pero con amor. Hay que abrir la mente a nuevas formas de hacer, de comunicar, encontrar nuevos caminos, abiertos a ellos, siendo imaginativos y creativos”.*

Se necesita formación para el acompañamiento en el duelo, en situaciones límite.

*“Necesitamos arraigar profundamente nuestra fe en el Dios de Jesús. Sólo así, seremos capaces de un nuevo comienzo, sin perder la identidad personal y comunitaria de seguidores. Nuestra fuente inagotable de energía es Jesús. Sólo en él vamos a poder encontrar fuerzas para gastar*

*la vida para que su proyecto del reino de Dios siga vivo también en el futuro. Y, seguramente, algunos de nosotros podrán ver, dentro de unas décadas, una Iglesia revitalizada, capaz de transmitir sentido y esperanza. Lo más significativo será ver que los cristianos (pocos y humildes), atrapados durante tantos siglos por sus propios problemas, vuelven a sentirse fascinados por Jesús y su proyecto”.*

Posibilitar que la gente joven y los adolescentes de la parroquia puedan tener espacios de vivencia espiritual.

Hace falta renovar o actualizar la formación de los sacerdotes, respecto a cómo saber acompañar, administrar y vivir en la parroquia.

Finalmente todos coinciden que se deben desarrollar y potenciar los medios de comunicación y las redes sociales al servicio del primer anuncio: *“las redes sociales son tan sólo un canal por donde circula el mensaje. Por ello, habrá siempre que cuidar la calidad del mensaje de Jesucristo que se ofrece a través de los medios”.*